



Carlos Pérez Mosteiro
PRESIDENTE DE APROEMA

CAMBIO CLIMÁTICO. ¿KYOTO, LA SOLUCIÓN?

A ocho años de que se aprobó el Protocolo de Kyoto, en febrero del 2005 entro en vigor con la publicación del Instrumento de ratificación del Protocolo de Kyoto al Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, hecho en Kyoto el 11 de diciembre de 1997, ¿estamos encaminados hacia el tan ansiado desarrollo sostenible?, aunque tendríamos que preguntarnos si el protocolo de Kyoto es suficiente para 'dar un toque de atención' a la industria y a los gobiernos para que empiecen a modificar el sistema energético actual hacia otro basado en la eficiencia energética y en las fuentes renovables de energía.

Los daños ocasionados en el mundo por el cambio climático cada año van en aumento. En el 2004, las compañías de seguros reportaron pérdidas por 26 mil millones de euros, lo que representa más del doble que en 2003: 12 mil millones. Esto fue ocasionado por huracanes, tifones y otros desastres naturales, los cuales han crecido en intensidad y frecuencia en los últimos años.

Los científicos prevén un incremento en la intensidad de los fenómenos climáticos, y se estima que por cada euro que se invierte para prevenir daños por desastres, se destinan cuatro a gastos de reconstrucción.

El protocolo establece metas y compromisos para reducir la emisión de gases a un grupo de países desarrollados que tienen la obligación para 2012 de disminuir la cantidad de contaminantes con respecto de los niveles de crecimiento que mantienen.

La solución del problema del cambio climático requiere un cambio radical en el actual sistema energético, basado en energías no renovables y contaminantes (petróleo, carbón y gas), que se usan de forma desproporcionada y derrochadora, a un sistema basado en las energías renovables de menor impacto ambiental y con un menor consumo energético, que permita cubrir las necesidades básicas de población mundial. Hay que señalar que el cambio climático es una razón mas, si bien muy importante, para realizar esta transformación, pero que hay numerosas razones, tanto ambientales, sociales y económicas, que empujan en esta dirección.

Este cambio energético comportará cambios en la economía, en la sociedad y en las formas de vida, además de constituir un desafío directo al consumismo imperante, al dogma del crecimiento económico y a la globalización de la economía.